

¿Quién es, pues, nuestra patrona, la Santa María Magdalena?

Leamos lo que en 1892 escribía Monseñor Paul Guerin, camarero de Su Santidad León XIII:

Henos aquí ante esta incomparable amante del SEÑOR, la primera que se presentó ante ÉL para enseñarle las llagas de su alma y obtener la curación mientras que hasta entonces todos los demás no habían pedido cura mas que para sus necesidades corporales. Esto hace que sea la primera penitente pública de todo el cristianismo. Fue el primer modelo de vida contemplativa. Tuvo, la primera, el detalle de perfumar los pies y la cabeza del Hijo de Dios, teniendo el honor de ser la primera en verle después de su gloriosa Resurrección.

Haremos su historia en parte de lo que los cuatro Evangelistas nos escriben en sus Evangelios y en parte de lo que aprendemos de la Tradición de las Iglesias y de diversos autores eclesiásticos. SUPONEMOS (las mayúsculas son mías), a partir de Tertuliano, san Ambrosio, san Jerónimo, san Agustín, san Gregorio el Grande, san Bernardo, santo Tomás de Aquino y muchos otros santos Doctores, que es la misma MARÍA, apodada Magdalena, que fue liberada por Nuestro Señor de 7 demonios que la poseían; que le perfumó los pies en casa de Simón el Leproso; que era hermana de Lázaro y de Marta; que le hizo otras unciones sagradas en el castillo de Betania; que acompañaba a la Muy Santa Virgen al pie de su cruz; que llevó aceites aromáticos para ungir su cuerpo en el sepulcro; y a la que se le apareció, en ausencia de otras santas mujeres aunque éstas también le habían seguido en el viaje.

San Antonio, arzobispo de Florencia, en su "Suma histórica" nos dice que su padre se llamaba Syr (¿Siro?) y su madre Eucharie (¿Eucaria?). Eran de los más ricos entre los judíos, teniendo bienes en Jerusalén, en Betania y en Galilea. María, su hija, heredó los de Galilea y, en particular, el castillo de Magdalon, lo que hizo que la apodaran Magdalena. Pronto se dejó llevar por conductas desordenadas, lo que hizo que se le llamase la Pecadora. Dios tuvo piedad de su alma. Para hacerle reconocer el deplorable estado en que se encontraba, permitió que fuera poseída por siete demonios. En su desgracia, y aunque no tuviera devoción, se vio apremiada a recurrir a Nuestro Señor, el cual,

en esa época, recorría los pueblos de Galilea, devolviendo la vista a los ciegos, resucitando muertos, curando enfermos y expulsando al demonio de los cuerpos de los poseídos. El recurrir a él no fue en vano. Encontró en este adorable Médico el remedio a su mal; y, mediante su palabra todopoderosa, fue liberada de los demonios que tan cruelmente le atormentaban.

Este primer favor de Jesucristo fue seguido de uno mayor. Poco tiempo después de ser liberada de los demonios, ella fue afectada de tal espíritu de penitencia que las vanidades y diversiones del mundo se le hicieron insoportables cuando antes le parecían agradables y encantadoras. Deploró amargamente los desórdenes de su vida pasada; intentó expiarlos mediante torrentes de lágrimas; renunció al lujo, al esplendor de los vestidos, a los festines, a los juegos, a las compañías divertidas y a todo lo que había idolatrado hasta ahora y que había sido su único placer. Pero el sentimiento de pesar por sus faltas siendo cada vez mayor y el recibir una luz celeste indicándole que era de Nuestro-Señor de donde debía alcanzar el perdón, la decidieron al fin a realizar una confesión pública. Un día habiéndose enterado que Él cenaba en casa de Simón el Fariseo en compañía de otros fariseos (parece ser en la ciudad de Naim), se fue totalmente llevando consigo un vaso de alabastro lleno de perfumes y, habiéndose echado a sus pies, púsose a regarlos con sus lágrimas, secarlos con su cabello, besándolos con un profundo respeto a la vez que los rociaba con el perfume que había traído consigo.

El Fariseo, en vista de esta bella acción, despreció en su corazón a Magdalena porque la hacía y a Jesucristo porque la recibía; a Magdalena que la hacía, porque era una gran pecadora, indigna de aparecer en su casa y aproximarse a gentes de bien; a Jesucristo que la recibía, porque se persuadía que su silencio no podía venir más que desde el desconocimiento de quien era esta mujer. Pero el Salvador le hizo ver, mediante una excelente parábola que Magdalena, a la cual él despreciaba tanto, era más justa y más agradable a Dios que él, porque tenía más amor y caridad que él; y que sus pecados habían sido perdonados, porque ella había amado mucho. Después volviéndose hacia ella, le dijo dos palabras llenas de consuelo y de



"María Magdalena". (Propiedad del autor)

perdón. La primera: "tus pecados te son perdonados"; la segunda: "tu fe te ha salvado, vete en paz". La Santa Penitente, viéndose libre del peso de sus pecados, comenzó una vida tan edificante y llena de buenas obras como precedentemente había sido escandalosa; y como sentía que su alma se desataba de las cosas de los sentidos e inflamaba con nuevas llamas del amor divino, cada vez que oía los sermones o las conferencias privadas del Señor, decidió seguirle en sus viajes y separarse de Él lo menos que le fuera posible, y en lugar de emplear, como antes, sus bienes en la vanidad y en el lujo, los empleaba en el acto más eminente de la caridad, alimentando tanto a Jesucristo como a sus acompañantes.

Magdalena fue conversa en el transcurso del año treinta y dos del Señor. El año siguiente tuvo, junto con Lázaro, su hermano, y Marta, su hermana, el consuelo de recibirle en su casa de Betania. Marta púsose a preparar manjares para tratarle como se merecía. En cambio Magdalena, queriendo aprovechar una tan preciosa ocasión, se sentó a sus pies para escuchar su divina palabra. Y olvidando el alimentarle corporalmente no pensaba más que en alimentarse ella espiritualmente con las palabras que salían de la divina boca. Marta juzgó que su hermana faltaba a su deber y que en lugar de importunar a su huésped debía venir a ayudarlo. Sin embargo no se atrevió a decírselo. Pero dirigiéndose al mismo Jesucristo le dijo: "Señor, no os dais cuenta de que mi hermana me

deja sola sirviendo; decidle, os lo ruego, que me ayude y que se reparta conmigo el trabajo que me ve hacer". Marta, Marta, respondió Jesús a su anfitriona, os apresuráis más de lo que hace falta, y os ocupáis de demasiadas cosas; además, no hay más que una que sea necesaria. María, vuestra hermana, ha elegido la mejor parte, que no le será quitada. De esta manera es como Magdalena ganó el pleito y Marta fue enseñada al igual que toda la Iglesia en que existen en la vida dos caminos diferentes: una vida activa y una vida contemplativa, y aunque si ambas son buenas, la segunda es mejor y más agradable a Dios que la primera.

El Evangelio no habla ya de la Magdalena hasta el gran milagro de la resurrección de su hermano, en Betania, donde, y mediante las oraciones de Marta y Magdalena, el Salvador devolvió la vida a Lázaro, aunque ya llevaba muerto cuatro días y su cuerpo, envuelto en sudarios, exhalaba un fétido olor.

Cuando Magdalena supo que los judíos se habían apoderado de la persona del Salvador, ella fue una de las primeras en seguirle en la tragedia de su Pasión. No imitó la cobardía de los Apóstoles y discípulos, y permaneció constantemente al pie de su cruz. Es cierto que San Mateo y San Marcos la colocan entre los que miran de lejos, pero San Juan testimonia, en su Evangelio, que tuvo la osadía de aproximarse y permanecer "juxta Crucem". Además, la tradición dice que recogió un poco de

tierra con la sangre del Salvador y la colocó en un frasco que guardó como tesoro incomparable.

Magdalena, que había asistido a la Crucifixión, estuvo también presente en el descenso del cuerpo de la cruz, cuerpo que se embalsamó con aceites aromáticos, se amortajó y se llevó al sepulcro. Como su amor no tenía límites, se fijó, con gran cuidado en el lugar en el que se colocaba, con la intención de venir a embalsamarlo nuevamente una vez acabada la solemnidad del sábado. Y cuando buscó entre los muertos ya no estaba, pues Nuestro Señor había resucitado. Un ángel bajó del cielo y movió la piedra que los judíos habían colocado en la entrada de su sepulcro y a la que habían precintado y se sentó encima. Magdalena vio la tumba abierta pero no encontró en ella a su Maestro; en su angustia ella decía: "Busco al Creador y Rey de los ángeles, busco a Aquél que es el único objeto de mi amor; Aquél que ha curado mi alma, que ha cerrado las heridas, que me ha hecho partícipe de su perdón y cuyas divinas lecciones eran mi alegría y mi deleite". Corrió entonces hacia los Apóstoles para decirles que se habían llevado al Salvador. Ante esta noticia, san Pedro y san Juan vinieron con ella hasta la tumba y cuando estos dos Apóstoles volvieron a la ciudad, Magdalena se quedó llorando cerca de la gruta y mereció al fin, por su perseverancia, ser la primera de todos los Discípulos, en ver a su querido Maestro. Ángeles se le aparecieron y le preguntaron cuál era el motivo de sus lloros. Ella le contestó: "Se han llevado a mi Señor, y no sé dónde lo han puesto". Diciendo esto se volvió y vio a Aquél que con tanto ímpetu buscaba. Sin embargo, como se presentaba a ella bajo la forma de un jardinero, no le reconoció hasta que Él la llamó por su nombre: "¡María!". Entonces sus ojos se abrieron y vio que era su Bien Amado; y, una alegría inexpressable habiendo tomado el lugar de su dolor, se echó a sus pies sin poder decir más que: "¡Rabboni! ¡Maestro!". Tuvo el atrevimiento de aproximar sus labios a los sagrados pies del Salvador, para besárselos. Pero él le dijo que no era el momento, que esta gracia le estaba reservada para la eternidad dónde, viéndole en su gloria a la derecha de Dios su Padre, tendría la dicha de tocarle. A continuación la hizo, la primera, apóstol de su Resurrección y de su Ascensión, enviándola a sus Discí-

VIES DES SAINTS

ET
DES BIENHEUREUX
SELON L'ORDRE DU CALENDRIER
AVEC
L'HISTORIQUE DES FÊTES

PAR
LES RR. PP. BÉNÉDICTINS DE PARIS



PARIS-VI
LIBRAIRIE LETOUZEY ET ANÉ
87, BOULEVARD RASPAIL, 87
1949

VIE DES SAINTS

D'APRÈS
LES BOLLANDISTES, LE P. GIRY, RIBADENEIRA, ETC.

DOUZIÈME ÉDITION
MISE EN PAGES ANGLAISE ET ALLEMANDE

DE
LA VIE DES SAINTS ET BIENHEUREUX NOUVEAUX

ET DU MARTYROLOGE ROMAIN

PAR M^{re} PAUL GUÉRIN
CENSURE DE S. S. LÉON XIII

Auteur des PETITS BOLLANDISTES

TOME TROISIÈME



PARIS
VICTOR PALME, LIBRAIRE-ÉDITEUR
76, rue des Saints-Pères, 76

1892

pulos para decirles que había resucitado y que pronto subiría hacia su Padre y Padre de todos ellos, hacia Dios y Dios de todos ellos.

El Texto sagrado no habla más, después de esto, de nuestra Santa. Así nos lo escribe Monseñor Guerin, camarero de Su Santidad León XIII.

Sin embargo, no son de la misma opinión los Reverendos Padres Benedictinos de París, que en 1949 escribían:

Datos Evangélicos:

María, apodada Magdalena (de Magdala en la orilla oeste del lago, al norte de Tiberiades) aparece en Lucas (VIII, 2). De ella han salido siete demonios (el número significa una fuerte posesión, casi una "legión" de demonios). Ella forma parte del grupo de mujeres curadas por Jesús que siguen a su benefactor asistiéndole con sus bienes. La encontraremos entre el público, bastante lejos de la cruz del Calvario (Marcos, XV, 40 y Mateo, XXVII, 56). Ningún texto nos la presenta en el mismo pie de la cruz. Asiste al entierro (Marcos, XV, 47; Mateo XXVII, 61). Antes de la aurora del domingo, vuelve al sepulcro con aceites aromáticos (Marcos XVI, 1; Mateo XXVIII, 1; Juan XXII, 1). Corre a prevenir a Pedro y Juan (Lucas, XXIV, 9; Juan XX, 2) al ver levantada la piedra tombal. Un ángel le pregunta: "Mujer, ¿por qué lloras?". Un jardinero le hace la misma pregunta: "Mujer, ¿por qué lloras? ¿Qué buscas?". "Señor, si eres tú el que se lo ha llevado, dime dónde lo has puesto e iré a

buscarlo". Jesús le dice: "¡María!". Ella le reconoce en la voz y exclama: "¡Rabbonni! ¡Maestro!" abrazando sus pies. Jesús le dice: "No te vincules tanto a mí. Aún no he ascendido hacia mi Padre. Vete mejor donde mis hermanos y diles: "Voy a subir hacia mi Padre y vuestro Padre, hacia Dios y vuestro Dios". Entonces María Magdalena fue a anunciar a los discípulos: "He visto al Señor". Y les contó lo que había dicho.

Esto es todo para María Magdalena.

A partir de aquí comienzan verdaderas disquisiciones patrísticas, culto de Magdalena en Oriente, culto de Magdalena en Occidente, etcétera, que los interesados en el tema podrán consultar.

En lo que a nosotros atañe, ya sea que el sobrenombre Magdalena fuese debido al lago Magdala o al del castillo de Magdalón, lo que sí sabemos y de lo que sí estamos seguros es de que María Magdalena es Nuestra Santa Patrona, la patrona de nuestra Villa, y que, como tal y por tal, lo vamos, nuevamente, a festejar.

¡Aúpa María Magdalena!

¡Aúpa las "Magdalenas"!

Y siguiendo la tradición deseo, de corazón, a todas las renterianas y renterianos, presentes y ausentes, así como a todas y todos los que nos visiten, unas magníficas fiestas de la Magdalena.

¡Zorionak Madalenak 98!